

El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice	
Permanecer En Cristo	1
por Tommy Weaver	
Filipenses	5
por Douglas L. Crook	
La Justificación	9
por Carson Richards	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Permanecer En Cristo

por Tommy R. Weaver

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” Juan 15.4, 5

En el **capítulo 15 de Juan**, Jesús lo hace muy claro que se espera de los creyentes que sean fructíferos. El fruto que los creyentes llevan tiene solo un propósito, y el propósito es que Dios sea glorificado. Jesús dijo, *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” Juan 15.8*

Hay muchos tipos diferentes de fruto que los creyentes deben llevar: el fruto del Espíritu (**Gálatas 5.22, 23**), el fruto de justicia (**Filipenses 1.11**), el fruto de buenas obras (**Colosenses 1.10**), el fruto de nuevos convertidos (**Romanos 1.13**), y muchos más. Sin embargo, ninguno de estos frutos son el resultado de esfuerzo carnal, sino es el resultado de una unión vital del creyente con el Señor Jesucristo. Jesús dijo, *“separados de mí nada podéis hacer.”*

Para capacitarles a llevar mucho fruto, Dios ha puesto en las manos de aquellos que moran en Cristo el más grande poder que está a la disposición de la humanidad hoy. En las manos de los creyentes consagrados ese poder es ambos un instrumento de guerra y un arado de paz. Es el poder de la oración. Jesús dijo, *“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” Juan 15.5*

Medite en esto un momento, estimado creyente. Jesús, nuestro Señor y Salvador, desea morar con nosotros, estar para siempre con nosotros, y compartir su vida con

nosotros. También promete que si permanecemos en él, él hará de cada uno de nosotros una rama fructífera que trae gloria a Dios. Nos manda a usar su nombre, y venir delante de Dios en oración, y serán contestadas nuestras oraciones.

Hay tiempos en la vida de cada creyente cuando encontramos que no somos tan fructíferos, ni nuestras oraciones son contestadas. ¿Qué pensaremos cuando es así? ¿Ha fallado la Palabra de Dios? ¿No fueron las promesas de Jesús para nosotros como individuos? ¡En ninguna manera debemos dar un momento a pensamientos tan blasfemos!

Cuando un creyente deja de ser fructífero, o las oraciones de un creyente no son contestadas, es porque el creyente ha dejado de permanecer en Cristo. Es imperativo, entonces, que determinemos el concepto de las Escrituras de permanecer en Cristo. Para hacer esto examinaremos algunas palabras del Antiguo Testamento que son muy similares en su significado al pensamiento que se expresa en la palabra “permanecer” usada en el Nuevo Testamento.

La palabra del Antiguo Testamento que usaremos como una base para nuestro estudio es la palabra hebrea “dabaq.” La concordancia “*Strong's*” da el significado de esta palabra como: “aferrarse o adherirse; pegarse, alcanzar por perseguir; quedarse firme, pegar firmemente junto, perseguir duramente, juntarse, guardar firme, da alcance.”

Adherirse A Cristo

El primer verso que vamos a contestar es *Génesis 2.24*, “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.*” Nuestra palabra importante aquí es “*se unirá.*” El creyente que en verdad permanece en Cristo debe tener un amor permanente por su Salvador. Ese amor es ilustrado por la relación matrimonial donde el marido y la esposa se juntan literalmente como una sola persona. Si usted va a permanecer en Cristo; “unirse” firmemente a él; debe ser uno con él en pensamiento y deseo. Comparta de su fuerza, y manifieste su

santidad. Presente su cuerpo a él como un sacrificio vivo, y que su suma ambición sea la de agradarle a él en sumisión completa, y que cada pensamiento, palabra, y hecho sea una ofrenda aceptable delante de él. Creyente, no espere hasta que venga el Novio. Qué él sea el objeto de su deseo, y el Novio de su alma hoy. Entonces permanecerá en verdad en Cristo por pegarse a él.

Ser Dedicado A Cristo

Leemos en **Rut 1.14**, “*Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.*” Rut es un ejemplo de la devoción permanente que Jesús anhela de su pueblo. Mientras Noemí, una mujer hebrea, moraba con su marido e hijos en la tierra de Moab, su esposo e hijos murieron. Quedó con sus dos nueras. No tenía más hijos con quienes sus nueras podrían casarse (que era la costumbre en ese tiempo.) Así que, les dijo que se apartaran de ella y que encontraran maridos para sí mismas

Ambas mujeres le amaron. Orfa lloró y besó a Noemí; luego la dejó. El amor de Rut, sin embargo, no era un amor de conveniencia. Su amor por su suegra fue de devoción de corazón. No podía; no, no iría. Su respuesta a Noemí está grabada en **Rut 1.16, 17**—“*No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.*”

Rut escogió seguir a Noemí aun cuando significó pobreza, prejuicio, sufrimiento, o posiblemente la muerte. Se propuso compartir con Noemí en todo. Rut se pegó a ella. ¿Ha decidido usted a pegarse a Cristo? ¿Está usted totalmente consagrado a él? ¿Está usted tan dispuesto a tomar su cruz como llevar una corona? El amante permanente que Cristo desea no es uno que llora por él y luego le besa y sale por un servicio más fácil. El creyente que permanece en

Cristo irá donde él quiere que vaya, y sufrirá penurias, si sea necesario. Contará la comunión irrompible con su Señor más precioso que nada. Esto es devoción permanente a Cristo.

Permanecer En Unidad Con Cristo

En el *capítulo cuarenta y uno de Job*, Dios habla a Job. Le habla del gran monstruo marino, leviatán. En los *versos dieciséis y diecisiete*, Dios hace esta declaración acerca de las escamas sobre el lomo del monstruo. *“El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos. Pegado está el uno con el otro; están trabados entre sí, que no se pueden apartar.”* Las palabras en estos versos que nos interesan son: *“se junta, Pegado, y trabados entre sí.”* El pensamiento que se proyecta es que se encolan juntas las escamas de leviatán. Ni aún el aire puede pasar por ellas, y no se pueden separar. Parecen ser como uno.

Ésta es la clase de permanencia inseparable que Cristo desea entre Sí y su pueblo. El creyente que permanece en Cristo Jesús no puede estar separado de la resurrección victoriosa en él. El diablo lanzaría sus dardos de fuego, pero no penetrarán el escudo de la unidad con el Señor. Los demonios tratarían de llevar al creyente lejos de su lugar de descanso permanente en el Salvador, pero no pueden encontrar dónde hacer una entrada. Ésta es la victoria gozosa que viene de permanecer en él.

Hay muchas Escrituras más en el Antiguo y Nuevo Testamentos, que ilustran el concepto espiritual de permanecer en Cristo. El espacio no permite que investiguemos más de ellas. Sin embargo, ya está claro por estos versos que hemos visto que cuando Cristo habla de permanecer en él, habla de una vida que está totalmente consagrada, sin reserva, a él. Creyente, que permanezcamos en la Vid Verdadera, nuestro Señor Jesucristo. Si lo hacemos, seremos ramas fructíferas que viven para la gloria de Dios.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Filipenses 4.4

Pablo empezó este capítulo exhortando a los filipenses a estar firmes en el Señor. En el **verso cuatro** da otro secreto de cómo ser fiel al Señor, pase lo que pase. La palabra traducida “regocijaos” quiere decir “ser feliz” o “rico” en el sentido de tener un entendimiento de poseer una abundancia de todo lo que necesita. Si vamos a ser creyentes vencedores, Jesús tiene que ser él que nos satisface y que nos hace felices. Necesitamos recordarnos constantemente de las riquezas que tenemos en Cristo ahora en esta vida y las que nos esperan en la eternidad. Jesús nunca cambia, por lo tanto, nuestro regocijo nunca debe cesar. *“Regocijaos en el Señor siempre”* Nuestro gozo no es controlado, ni motivado por nuestras circunstancias, sino por nuestro entendimiento de quiénes somos y qué tenemos en Cristo Jesús. Jesús, el Todopoderoso, es nuestro Protector, Proveedor, Buen Pastor, Sumo Sacerdote y Esposo desposado. Verdaderamente, somos ricos y tenemos por qué regocijarnos siempre.

Nuestro regocijo es más que una emoción o sentimiento. Es una alabanza que nuestro Señor se merece y que otros deben observar en nuestra vida para la gloria de Dios. Es una alabanza que viene por un entendimiento de la verdad revelada acerca de Jesús y su infinita gracia y amor para con nosotros. *“Júzgame, Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía y del hombre engañador e inicuo. Tú que eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas. Me acercaré*

al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo. Y te alabaré con el arpa, Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!”

Salmo 43.1 al 5 El Salmista estuvo pasando por una prueba muy difícil y fue tentado al desánimo y desesperanza. No podemos ser fieles en nuestro servicio y testimonio al Señor si estamos vencidos por el desánimo y desesperanza. El Salmista pronto volvió a la victoria por buscar la luz de la Palabra de Dios, la cual nos guía a las verdades que revelan la fidelidad de Dios en guardar y proveer para su pueblo. Recordó que Dios mismo fue su alegría y gozo.

¿Por qué malgastamos nuestro tiempo sintiendo lástima por nosotros mismos cuando somos tan bendecidos por Dios? Regocijándose en el Señor siempre es el camino a la victoria en cada situación. Si usted está tentado al enojo y amargura contra otro, regocíjese en el Señor. Si está agobiado de tristeza por alguna prueba, necesidad o tragedia en su vida, regocíjese en el Señor. Cuando nos fijamos en la fidelidad de Dios en cuanto a cumplir sus abundantes promesas de gracia, nos hará entender que somos tan bendecidos y tan ricos en Cristo.

“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres.” Filipenses 4.5a La palabra traducida “gentileza” significa “conducta apropiada, apacible y razonable.” Cuando aprendemos a regocijarnos en el Señor siempre, nuestra vida, actitud y espíritu serán caracterizados por lo que es apropiado y razonable para los que están confiando en la fidelidad del Dios Todopoderoso. Uno que es amargado y áspero es uno que no está contento y no entiende sus riquezas en Cristo. Uno que está regocijándose en el Señor siempre será caracterizado por su gentileza, paz, gozo y contentamiento sobrenatural. Los que están en nuestro alrededor deben ver nuestra gentileza como testimonio de nuestra fe en la fidelidad de Dios.

“El Señor está cerca.” Filipenses 4.5b Nuestra fidelidad, regocijo y gentileza deben ser aun más abundantes a la luz de la pronta venida de Jesús. Somos tan ricos por las bendiciones que recibimos en esta vida por conocer a Jesús, pero lo mejor está aún por venir. Si realmente creemos que Jesús puede venir en cualquier momento, no nos ocuparemos con disputas, amarguras, quejas o cualquier otra cosa que nos impediría de estar preparados para reinar con Cristo. *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan 3.3* ¿Es esta esperanza real en su vida? Entonces, *“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.”*

“Por nada estéis afanosos, (ansiosos) sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Filipenses 4.6, 7 Recuerde, Pablo está exhortando a los filipenses a estar firmes. Para ayudarles a ser fieles, Pablo les dio varias instrucciones que les guiarían a estar firmes. Es preciso obedecer esta instrucción de no estar ansiosos por nada, si vamos a estar firmes en nuestro andar con el Señor. El miedo nos vencerá si lo permitimos. Nos preocupamos de tantas cosas. Las cosas por las cuales nos preocupamos llegan a ser el centro de nuestra atención en vez de Cristo y su gloria y poder. Llegamos a ser obsesionados con nuestro problema, prueba o necesidad y nos agobia. Cristo y su gloria, poder, amor, gracia y sabiduría siempre deben ocupar el primer lugar en nuestro corazón y mente. No podemos ser

conmovidos de la victoria cuando siempre nos damos cuenta de que nuestro refugio es la roca eterna. “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente.” **Salmos 16.8, 9**

Tenemos que aprender a orar haciendo petición a Aquel que sabemos que puede suplir todo lo que necesitamos en espíritu, alma y cuerpo. Tal vida de oración y dependencia de Cristo producirá una paz que guardará nuestro corazón y mente de todo lo que nos desanimaría y que nos distraería de servir al Señor fielmente. La oración de fe produce la paz porque fija nuestra atención en Cristo y su habilidad en vez de fijar nuestra atención en nuestro problema o nuestras inhabilidades.

Necesitamos hacer nuestras peticiones con acciones de gracias por la oportunidad de venir al trono del Creador del universo y encontrar un trono de gracia dónde podemos encontrar socorro en tiempo de necesidad. Una actitud de gratitud es precisa si vamos a ser fieles al Señor. Acciones de gracias demuestran nuestro entendimiento de nuestras riquezas en Cristo. Muestran nuestro contentamiento con todo lo que somos y todo lo que tenemos en Cristo a pesar de la presente necesidad o prueba. Si tomamos tiempo para contemplar nuestras bendiciones y promesas en el Señor será imposible seguir quejándonos de nuestra presente circunstancia.

Consideraremos a fondo el pasaje que sigue en otra lección, pero es una buena conclusión a nuestra lección presente y nos dirigirá a la firmeza espiritual que será recompensado hasta lo sumo por Dios.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” **Filipenses 4.8**



La Justificación Y La Santificación

por E. C. Richards

La Justificación

La justificación es la primera tabla en la estructura de nuestra salvación. Es suficientemente ancha para toda la humanidad y suficientemente fuerte para sostenerla para siempre.

Jesús habla del tema en *Lucas 18.10 al 14*. “*Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.*” Así el primer requisito para la justificación es ser pecador: admitir que somos “*como otro hombre.*” La palabra griega “*dikaiosis*” significa “*absolución.*” Es judicial, aceptable al juez. ¿Quién es el juez? Lector, usted puede contestar. El pecador es absuelto de la culpa del pecado.

Por supuesto, la revelación más completa fue dada por Pablo nuestro Apóstol cuando dijo: “*Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de*

Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.” Hechos 13.38 al 39 Toda la humanidad está incluida aquí, una cobertura total para todos por el sacrificio de Cristo. Alabanza sea al Dios que nos hizo libres por su propio Hijo.

Todos los que creemos ya sabemos nuestra parte en la justificación. ¡La fe! Dios manda la fe a una persona cuando oye el evangelio y aquel que la toma es justificado. “¿Demasiado simple,” dice? Lo siento. En verdad es muy complicado, pero Dios lo hace simple para nosotros. La Iglesia se divide sobre este tema, pero Dios, el juez, no está confundido. Él hizo la manera, no el hombre.

La fuente de esta justificación encontramos en **Romanos 3.24**. “*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*” Dios es la fuente de la justificación. En él la gracia comienza, y emana hasta llegar a su destino, el corazón del hombre. Esta gracia es una sustancia espiritual extremadamente productiva y esta gracia ejecutó todo el proceso redentor entero por medio de Cristo Jesús para justificar al hombre. ¡Que juez! Uno que emprendió a absolvernos del daño que nosotros mismos hemos cometido contra él.

Esto no es permisividad como pensamos de un juez terrenal, y como está de moda, permitiendo a los criminales ir libres. Es una absolución con un total, terrible, y justo pago satisfactorio por toda la violencia a Su Reino. El precio: sangre. “*Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*” **Romanos 5.9** La Biblia dice que la vida está en la sangre y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Es una doctrina muy intrincada y difícil y repulsiva a la mente religiosa. No obstante, es el simple dar de una vida por los requisitos en esa vida por la Corte de Cielo. La sangre cubre la vida, la muerte, el infierno, la tumba, la eternidad; todo lo que el hombre pecador tiene que enfrentar. Lo increíble es que Otro lo hizo

por nosotros. La Biblia recalca que fue su sangre (la de Jesús) no la nuestra. Amén. Nos inclinamos en humilde reverencia.

Así, entonces, queda como un hecho conclusivo que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. (**Romanos 3.28**) ¿Qué ley? ¿Cualquier ley? La ley de Dios es la ley más alta y cualquier cosa preparada por el hombre, sea moral, social, o religiosamente, no puede justificar. Sólo la fe de Cristo y la fe en Cristo puede justificar. Damos toda gloria al Evangelio de Cristo, lo cual ofrece justificación para todos, y para siempre. ¡Ay del eclesiastismo que lo obscurece; vergüenza al hombre que compite con él; y lágrimas para aquellos que lo ignoran! Este evangelio es la gran escalera al cielo, y todos que lo creemos vamos arriba.

La Santificación

Aquí hay algo diferente de la justificación. No es sólo como una provisión, sino práctica también. Dios quiere un pueblo digno de su uso. En el Antiguo Testamento la santificación tiene que ver con ambas cosas y personas. Hay días, edificios, utensilios, campos, personas en conjunto, y personas en ciertas oficinas (como Aarón el sumo sacerdote.) Nos enseña que Dios mismo es santo. Su santificación se da para que otros reconozcan su santidad, en lugar de hacerle santo. Las palabras usadas en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos significan: “hacer santo o purificar; o poner aparte.” ¿Puesto aparte por quien? Dios. Lo que sus manos santas tocan está hecho santo.

En el Nuevo Testamento encontramos lo que es más significativo para nosotros en la Iglesia. Vamos a considerar la santificación de tres puntos.

Uno: Como una provisión. La santificación, tal como la justificación, tiene sus varios aspectos provisionales. *1ª Corintios 1.2* es un ejemplo de ésto. “*A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar*

invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.” También **Hebreos 2.11**, “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.” “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” **Hebreos 10.10** Note en cada referencia que Cristo y su muerte es la fuente de la santificación, o de poner aparte, o del estado santo, o la condición purificadora. Cristo en la cruz puso aparte a los que creen. “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiziere afrenta al Espíritu de gracia?” **Hebreos 10.29** Vemos aquí, estimado lector, que la obra de la cruz hizo una santificación provisional de todo hombre. Todos aquí están incluidos, pero sólo aquellos que creen aprovechan. “De tal manera amó Dios al mundo...Y yo, si fuere levantado de la tierra, (en la cruz) a todos atraeré a mí mismo.” Todas estas escrituras maravillosas muestran la inclusión universal en el sacrificio de Cristo. Así que, se nos ha dado a todos un buen comienzo al creer en Jesús; pues compartimos de su santificación provisional.

Dos: Progresivo. No todos aventuran más allá de la orilla y se profundizan en las aguas de la provisión de Dios. “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.” **Colosenses 2.6** Por supuesto ésto es por fe, pues por fe le recibimos. La fe es esencial para nuestra santificación progresiva. Cristo debe crecer en nosotros. **Gálatas 2.20** lo dice todo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, (el cuerpo) lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Mientras la vida de Cristo crece y va madurando en el creyente, así la santificación crece. Santificación no sigue las reglas específicas echas por los hombres. Se basa en la

misma vida del Cristo viviente. Es Cristo viviendo en nosotros donde estamos y en lo que hacemos. Note que la palabra es “vivir,” no “practicar una religión.” No es grado de ser religioso, sino el grado de devoción a la voluntad de Dios. No se preocupe por la santificación; sino sólo permita que la palabra de Dios y la fe que ella da la dirija en sus caminos. Así creceremos y seremos más maduros en la santificación. La vieja creación nos lucha de adentro y este progreso no es tan fácil como parece. ¡Pero está disponible, alabanza al Señor!

Nuestra primera escritura habló de nuestra permanencia en la Iglesia. Es difícil ver este estado de la santificación como eficaz sin una conexión íntegra con algún funcionamiento de la Iglesia. Esa conexión es básicamente la asamblea. De hecho, la Palabra lo declara en los primeros versos de ambas epístolas a los Tesalonicenses, donde dice que la Iglesia está en Dios y en el Señor. Así el progreso del individuo debe ser con la obra de Dios en la Iglesia, siguiéndolo y permitiendo que el desarrollo recibido allí sea nuestra santificación.

Tres: Climática. Hay una meta para alcanzar. *“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” 1ª Tesalonicenses 5.23* Quizá sea difícil describir porque no hemos llegado a tal lugar todavía. Como en lo natural, así en lo espiritual, uno no crece del todo de la noche a la mañana. Como Pablo dijo a los Filipenses, tenemos que proseguir adelante. Este último estado es la voluntad completa de Dios, como Pablo dijo en *Efesios 3.19*, *“para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”* Los detalles de ésto serían imposible de anotar, pues somos entidades diferentes, vivimos en ambientes diferentes, y Dios tiene propósitos diferentes para con cada uno. Descanse seguro que es obtenible, ¿y qué es más importante que la voluntad de Dios? Amén.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com